

## NORUEGA

### LO QUE PODEMOS APRENDER DE NORUEGA EN MATERIA DE PENSIONES <sup>9</sup>

#### Noruega ha quedado en el primer puesto en el Natixis Global Retirement Index.

Los países que se encuentran en la parte superior de este índice, encabezado por Noruega, demuestran implementar buenas prácticas para garantizar la seguridad de las pensiones. Entre ellas, destacan cuatro tendencias clave que ayudarán a configurar el futuro de la seguridad de las pensiones a nivel mundial:

- **Acceso:** A medida que la responsabilidad de la financiación de la jubilación recae cada vez más en las personas, es fundamental que los encargados de formular políticas y los empleadores se aseguren de que las personas alcanzan los niveles de ahorro necesarios.
- **Incentivos:** Los responsables políticos a nivel mundial saben que un tratamiento fiscal favorable es una herramienta poderosa para impulsar el ahorro para la jubilación. Los empleadores también desempeñan un papel clave a la hora de sensibilizar a los trabajadores acerca de la necesidad de realizar más contribuciones a los planes de pensiones ocupacionales, la información a los empleados sobre su existencia y funcionamiento, y el acceso a asesoramiento profesional.
- **Participación:** Para las personas, la clave es ir más allá de lo obligatorio y participar plenamente en su plan de jubilación. Es fundamental que los ciudadanos comprendan cuál es el objetivo, entiendan las opciones que tienen y, lo más importante, entiendan cuánto riesgo pueden asumir. Sólo entonces podrán pasar de simplemente ahorrar para la jubilación a invertir en su futuro.
- **Economía:** La seguridad de las pensiones se extiende mucho más allá de los instrumentos de ahorro en sí e incluye la consideración de una población creciente que vivirá con un ingreso fijo durante muchos años. Las políticas monetarias, fiscales y sanitarias desempeñan un papel fundamental para asegurar que los jubilados sean autosuficientes.

Al igual que la mayoría de los países occidentales, el sistema de pensiones de Noruega se basa en tres pilares: la pensión pública, los planes de pensiones de las empresas y los planes de pensiones privados de las personas. En los últimos años, los tres pilares se han fortalecido mediante las políticas fiscales y gracias también a la situación económica general.

En 2011, se reformó el sistema de pensiones contributivas públicas, que están respaldadas por los 780.000 millones de euros del Fondo Soberano de las Pensiones "Global". Esto complementa una medida adoptada en 2006 para reforzar los planes de pensiones ocupacionales (contratados por las empresas). Además, los planes de pensiones privados se han beneficiado de una economía robusta con bajos niveles de desigualdad de ingresos, baja inflación, y bajo desempleo.

---

<sup>9</sup>**Fuentes:** Revista Forbes, Web de la Seguridad Social noruega (NAV), Natixis Global Retirement Index.

Pero así como Noruega es toda una referencia internacional en cuanto a la seguridad de las pensiones, los recientes acontecimientos económicos muestran lo frágil que esta afirmación puede ser. Con una economía fuertemente dependiente del petróleo del Mar del Norte, Noruega ha sentido los efectos del colapso de los precios del gas y del petróleo. Entre 2014 y 2016 el precio del barril de Brent se ha mantenido en mínimos y ha arrastrado consigo la tasa de empleo. En los dos primeros años de crisis, 2014 y 2015, el empleo en la industria petrolera se ha reducido en un 11%. A pesar de un modesto repunte en los últimos meses, la crisis del petróleo ha tenido un gran impacto en la economía noruega, así como en los jubilados, pues el tipo de interés de referencia se redujo a un 0,5 % en marzo de 2016. Algunos expertos predicen que será incluso más bajo en 2017, afectando a aquellos que dependen de los ingresos generados por sus ahorros e inversiones para financiar su jubilación.

Otro aspecto que ha agravado o empeorado la seguridad de las pensiones de jubilación es el hecho de que el Gobierno ha retirado de la hucha de las pensiones, en 2016, 216.000 millones de coronas noruegas (22.900 millones de euros) para hacer frente al aumento del desempleo en sus regiones dependientes del petróleo. Esta es la primera vez que Noruega ha tenido que echar mano de sus ahorros, y rescatar dinero del Fondo Soberano de las Pensiones, que es el mayor del mundo.

A pesar de estos retos a corto plazo, Noruega sigue estando bien posicionada para garantizar la tranquilidad de sus pensionistas.

### **Cómo Noruega mejoró en 2011 su sistema de pensiones**

Noruega tiene un sistema de pensiones públicas (contributivas y no contributivas) de las que se hace cargo su Seguridad Social (NAV) y a las que se puede acceder a partir de los 67 años. Desde 2011 el 18,1 % de los ingresos anuales de las personas va constituyendo su fondo para la pensión de jubilación. La cuantía de la pensión dependerá de cuánto hayan acumulado en su fondo, la edad a la que comiencen a cobrarlo y la esperanza de vida de su grupo poblacional. Así, el capital total se dividirá entre tantos años como se prevea su cobro: cuanto antes comience a cobrar su pensión, más baja será, porque hay que dividir el capital entre más anualidades.

Pero, en 2011, el país dio un paso más y también reformó el sistema de pensiones privado, denominado AFP, para fomentar que los trabajadores alarguen su vida laboral todo lo que puedan y quieran.

La mayoría de las empresas del país ofrecen planes de pensiones ocupacionales a sus empleados. Estos planes complementan las pensiones públicas y, aunque es el empleador quien realiza las aportaciones como parte del paquete salarial del trabajador, éste puede hacer contribuciones propias al mismo.

Hasta 2011, cualquier trabajador con una pensión AFP podía comenzar a cobrarla en cualquier momento a partir de los 62 años y su importe dependía de los ingresos de la persona (a más medios económicos, menos pensión) por lo que no existía ningún incentivo para mantenerse laboralmente activo. Por supuesto, la mayoría de los trabajadores se jubilaba a los 62 años.

En 2011, sin embargo, el importe de la pensión AFP dejó de estar vinculada a los rendimientos del trabajo, de manera que los trabajadores noruegos dejaron de ser penalizados si querían continuar trabajando y al mismo tiempo cobrar su pensión. Además, la reforma permitió seguir generando derecho a una pensión mayor hasta los 75 años: así, cuanto más tiempo se trabaja habiendo alcanzado la edad de jubilación, más se aporta al fondo para la pensión pública y más crece la pensión final.

Los resultados de la reforma fueron que el porcentaje de trabajadores con derecho a una pensión AFP que solicitaron su cobro a los 62 años creció del 30 % al 50%. Pero también creció el número de pensionistas que continuaron trabajando, un 13 %. En otras palabras: la relación entre el cobro de una pensión y el fin de la vida laboral se desvaneció. Es lo que ya se empieza a conocer como el *unretirement*.

“La lección más importante que Noruega ha ofrecido es que cuando la cuantía de la pensión deja de depender de los demás ingresos de la persona y le das flexibilidad para decidir cuándo comenzar a cobrarla, es muy probable que continúe trabajando más allá de la edad de jubilación”, afirma el coautor de la reforma, Ola Vestad. “Las personas aprecian la oportunidad que se les brinda de cobrar su pensión y, a la vez, seguir obteniendo un salario”.

Esto lo conocen bien en Estados Unidos. Allí en torno al 40 % de los trabajadores con derecho a una pensión de jubilación la solicitan en cuanto pueden, a los 62 años. Sin embargo, un estudio del Instituto de Política Económica mostró que no todos los trabajadores que solicitan el cobro de la pensión antes de la edad de jubilación (66) abandonan el mercado laboral. De hecho, según este estudio, el 50 % de los perceptores de la pensión de entre 62 y 64 años tenían ingresos procedentes del trabajo y éstos suponían en torno a un cuarto del total de los ingresos de esa persona.

“Mucha gente utiliza estas pensiones para complementar los ingresos que obtienen por un trabajo a tiempo parcial o incluso a tiempo completo, por lo que no son ‘jubilados’ en sentido estricto”, explica Monique Morrissey, economista autora del estudio. De hecho, otros estudios sostienen que los trabajadores más mayores prefieren trabajar media jornada, como una solución transitoria que les llevará finalmente a la jubilación. Obviamente, el porcentaje de trabajadores a tiempo parcial va creciendo con la edad, siendo de en torno a un 26 % para los trabajadores y un 39 % para las trabajadoras de entre 59 – 64 años, y de un 52 % para los trabajadores, 64 % para las trabajadoras, de más de 70 años.

### **La situación actual en Noruega, 5 años después de la reforma**

A 30 de junio de 2016 había un total de 882.000 pensionistas. En el segmento de edad entre 62 y 66 años, el número de pensionistas representa el 32 %. Siete de cada 10 pensionistas de 62 años se encuentra trabajando, y 5 de cada 10 lo sigue haciendo con 66 años. Una vez alcanzada la edad de jubilación a los 67 años, continúa activo 1 de cada 6.

Desde 2011 ha habido un importante incremento: 220.000 personas más perciben estas pensiones de la NAV. Esto se debe, explican desde el organismo, a que los

niños nacidos tras el baby-boom posterior a la Segunda Guerra Mundial están llegando a la edad de jubilación y también a la reforma de las pensiones, que permitió que a partir de los 62 años los trabajadores pudieran compatibilizar el cobro de sus pensiones con la percepción de un salario, por lo que casi 1/3 de las personas mayores de 62 años se han acogido a esta modalidad.

Además, según Eurostat, en Noruega el 72,2 % de las personas entre 55 y 64 años se encuentran laboralmente activas, lo que la coloca como el cuarto país europeo con mejor tasa de ocupación entre los trabajadores de dicha franja de edad, solo por detrás de Islandia (84,8 %), Suecia (74,5 %), y Suiza (72,8 %).

A nivel de toda la Unión Europea, una media de 53,3 ciudadanos por cada 100 de entre 55-64 años se encuentra trabajando en la actualidad. El peor dato se registró en Grecia, con un 34,3 % activo. En España la tasa es del 46,9 %.

### En resumen

La popularidad cada vez mayor del *unretirement* comienza a llamar la atención de la clase política en muchos países, que reconocen de esta manera que cada vez más trabajadores estarían dispuestos a combinar el desempeño de un empleo con el cobro de su pensión de jubilación a partir de los 62 años. Por ello las palabras “flexibilidad” y “elección” comienzan a ser muy comunes en los proyectos de reformas de las pensiones.